

LA HOSPITALIDAD DENTRO DEL MONASTERIO UN LLAMADO A LA APERTURA DE LA MENTE Y EL CORAZÓN

Hermana Adelaida Ygrubay, OSB

SPANISH
09/10/18

La temática de este Simposio, *RECÍBANSE A TODOS LOS HUÉSPEDES QUE LLEGAN COMO A CRISTO...*, viene de RB 53:1, el capítulo de la Regla que habla de acoger a huéspedes y a personas desconocidas.

Acoger al forastero tiene una larga historia antes del tiempo de San Benito.

LA ANTIGUA PRÁCTICA DE OFRECER HOSPITALIDAD A PEREGRINAS/OS Y VIAJERAS/OS

La Hospitalidad en la Antigüedad. La Hospitalidad es una práctica antigua. El pueblo griego tenía el concepto de *Xenia* (la relación entre personas extrañas) y un código de hospitalidad que no estaba escrito pero que se observaba como una norma cultural. Este código servía para mantener la paz entre las diferentes regiones del país y funcionaba porque el pueblo griego creía que en cualquier momento un Dios o una Diosa pudiera venir disfrazada a su casa y, si fuera rechazada, tendría consecuencias graves. Por otro lado, si ese Dios o Diosa, recibía la mejor hospitalidad posible, independientemente de su apariencia, tal vez habría un premio.

Había un código parecido de hospitalidad en Medio Oriente. En este código, el anfitrión o la anfitriona tenía la obligación de abrir su casa a la persona, invitada o no, que buscaba refugio; y quien acogía tenía el deber de cubrir sus necesidades básicas: comida, un baño y ropa. Por otra parte, era el deber del/la forastero/a, no tener exigencias irrazonables, ser bien educado/a y no hacer preguntas a su anfitrión/a hasta después de cumplir con las exigencias de la hospitalidad.

Esta norma cultural se observaba estrictamente, sobre todo porque si no recibía hospitalidad, la persona que viajaba podía morir, ya que no tenía otra manera de satisfacer sus necesidades en el desierto o en un lugar inhóspito. Quienes viajaban en el desierto se encontraban a la merced de los elementos y como no había posadas ni albergues, dependían literalmente de la bondad de las/os demás. A su vez, extender la hospitalidad a las y los demás era la única manera de devolver el favor.

El relato de un Beduino (nómada en el desierto) que acogió a dos hombres en su tienda, subraya la forma estricta de cumplir con el código de hospitalidad.

Dos viajeros pidieron hospitalidad en la tienda de un Beduino. El Beduino los recibió calurosamente y sacrificó un camello para darles de comer. Los forasteros estaban asombrados por lo que el Beduino había hecho por ellos. El segundo día el Beduino mató otro camello para darles de comer, diciendo "¡No les puedo dar carne vieja!" Cuando llegó la hora de seguir adelante, los forasteros no encontraban al Beduino para despedirse; así que dejaron un dinero con su esposa y siguieron adelante. Después de cuatro días de camino se dieron cuenta que alguien les estaba siguiendo. Se sorprendieron al descubrir que el Beduino estaba persiguiéndoles apresuradamente. Cuando les alcanzó, el Beduino tiró su dinero al

suelo y les dijo que le habían insultado; ya que su hospitalidad era una forma de devolver la hospitalidad que él había recibido en sus viajes por el desierto. ¹

La Biblia tiene narraciones acerca de la hospitalidad. Un ejemplo típico se encuentra en el relato de Abraham y Sara en Gen 18, 1-8² Abraham vio a tres hombres acercarse a su tienda. Salió para ofrecerles hospitalidad, postrándose delante de ellos. Luego ordenó a su siervo que trajera agua para lavarles sus pies y mandó preparar una comida. El gesto de la postración y los preparativos espléndidos de la comida nos pueden parecer exagerados, pero esto era común en la hospitalidad de Medio Oriente. Simboliza la aceptación de la persona extraña. Y cuando los visitantes iban a continuar su camino, Abraham viajó un rato con ellos para encaminarlos. (Gen 18,16).³

Hay varios elementos en la hospitalidad de Abraham que queremos señalar:

- Invitar a personas desconocidas a entrar a la casa
- Lavarles los pies
- Compartir una comida
- Compartir una conversación.

Estos elementos de la hospitalidad de Abraham simbolizan la aceptación en la familia. Después de realizar estas acciones, quien acoge y la persona invitada quedan emparentados y ya no pueden hacerse daño. Quiero contar un cuento encantador que ilustra este punto:

Un indígena moro que salió a cazar un león, entró al corazón de la selva y allí se encontró con dos cachorritos de león que llegaron a acariciarlo. El cazador se quedó con ellos, esperando la llegada del papá o la mamá. Sacó su almuerzo y lo compartió con ellos. Cuando llegó la leona el cazador no la vio y por eso no tuvo tiempo, o, tal vez no tuvo el corazón para sacar su arma. Después de quedarse viendo al hombre que estaba dando un banquete a sus cachorritos, la leona se fue y al rato regresó con una oveja que puso a los pies del cazador. Así, el Moro se hizo uno de la familia y tomó la ocasión para despellejar y asar la oveja, dando las entrañas a los cachorros. Llegó después el león, y como si estuviera respetando los derechos de la hospitalidad, no tuvo ninguna manifestación de ferocidad. Al otro día, el huésped, habiendo acabado con sus víveres, regresó y resolvió nunca más matar uno de esos animales, cuya noble generosidad había probado. Acarició a los cachorritos al despedirse y la mamá y el papá lo acompañaron hasta que estuviera sano y salvo afuera de la selva.

Este cuento ilustra cómo el compartir una comida, que tiene el significado simbólico de compartir la vida, transforma no sólo a quien acoge, sino también a la persona acogida. La leona y el león feroces perdieron su ferocidad y el cazador dejó de ser una amenaza mortal para ellos. Aquí tenemos una historia de transformación por medio de la hospitalidad. Se ha dado un paso más allá

¹ <http://paulocoelhoblog.com/2014/04/21/the-code-of-hospitality/>

²Y el Señor se le apareció en el encinar de Mamre, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. 2 Cuando alzó los ojos y miró, he aquí, tres hombres estaban parados frente a él; y al verlos corrió de la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra, 3 y dijo: Señor mío, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo. 4 Que se traiga ahora un poco de agua y lavaos los pies, y reposad bajo el árbol; 5 y yo traeré un pedazo de pan para que os alimentéis, y después sigáis adelante, puesto que habéis visitado a vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. 6 Entonces Abraham fue de prisa a la tienda donde estaba Sara, y dijo: Apresúrate a preparar tres medidas de flor de harina, amásala y haz tortas de pan. 7 Corrió también Abraham a la vacada y tomó un becerro tierno y bueno, y se lo dio al criado, que se apresuró a prepararlo. 8 Tomó también cuajada y leche y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se quedó de pie junto a ellos bajo el árbol mientras comían.

³ Duke, Rodney K. Hospitality in <http://www.biblestudytools.com/dictionary/>

del relato anterior de Abraham y Sara, y se abre el camino para el relato de la hospitalidad de Jesús y, ojalá de la nuestra.

La Visión Cristiana de la Hospitalidad.

En el Antiguo y el Nuevo Testamento, quienes recibieron la hospitalidad con frecuencia fueron personas extrañas y pobres.⁴ La ley de Israel protegía al extranjero residente (Lev. 19,33-34)⁵; sin embargo la gente que viajaba, personas extrañas y desconocidas vivían a merced de la hospitalidad del pueblo en dónde se encontraban. Por eso, Dios mandaba al Pueblo de Israel, una y otra vez, a extender la hospitalidad a la gente extranjera y pobre,⁶ recordándoles que estaban llamados a acoger a los extranjeros, ya que Dios les había acogido -dándoles comida, agua y protección- cuando eran extranjeros y forasteros en Egipto y en el desierto.⁷

La hospitalidad de Jesús no era diferente a la de su Padre:

- amaba a la gente pobre y perdida, invitándoles a venir a él.
- compartía una comida con cobradores de impuestos y pecadores, y también con los fariseos. (Mc 2,25; Lc 14,1; 15,2; 19, 1-10.
- dio de comer a las multitudes (Mc 6, 30-44) y lavó los pies de sus discípulos (Jn 13,3-5).

No sólo servía como anfitrión, sino en estos ejemplos también se identificaba como huésped.

- Tenía que depender de la bondad y la hospitalidad de otras personas cuando andaba de predicador itinerante (Lc 9,58; 10,38,)
- Pero más que todo lo anterior, él se volvió un extraño, un extranjero para su propio pueblo: *Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron* (Jn 1, 10-14). No sólo se inclinó hacia la gente pobre y extranjera, sino que se hizo pobre y forastero (Mt 25,31-46).
- Jesús experimentó el rechazo y la muerte a manos de quienes no le ofrecieron hospitalidad.

La Hospitalidad Benedictina.

La "rectitud de comportamiento" en el Nuevo Testamento y entre la gente cristiana incluye la hospitalidad. ¿Pero cómo vivir la hospitalidad en nuestro mundo que ha cambiado tanto desde los tiempos de Abraham y los Patriarcas - aún desde el tiempo de la Iglesia Primitiva? El mundo actual se caracteriza por la movilización, la guerra, la violencia en contra de las personas, de la propiedad y la sociedad. El código de hospitalidad de los griegos y nómadas en Medio Oriente simplemente no funciona en nuestra sociedad actual. Hay demasiados riesgos involucrados en invitar a una persona desconocida a entrar a nuestra casa y compartir una comida. La persona extraña nos puede robar o aún matar. Entonces ¿qué hay que hacer? ¿Nuestra hospitalidad debe estar condicionada por el miedo?

En el capítulo 53 de su Regla San Benito dice que hay que *recibir a todos las/os huéspedes que llegan como a Cristo*. En seguida la Regla da instrucciones muy claras:

⁴ La palabra griega para "hospitalidad", *philoxenia*, significa literalmente "amar a la gente desconocida".

⁵ Levítico 19:33-34 *No hagan sufrir al extranjero que viva entre ustedes. Trátenlo como a uno de ustedes; ámenlo, pues es como ustedes. Además, también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy el Señor su Dios. (Trad. DHH).*

⁶ Ver también Ex 23:9; Deut 10:19; Is 58:6-10.

⁷ Hb. 11,13; cf. Gen 23,4.

- Cuando se anuncie un/a huésped, la superiora/el superior o las hermanas/los hermanos salgan a su encuentro con la más solícita caridad.
- Oren juntas/os
- Dense luego el abrazo de la paz
- Llévenlos/las al oratorio
- la superiora/el superior se sentará con ellas/os a la mesa
- Léanle al/la huésped la Palabra de Dios,
- traten a las personas con toda bondad.
- toda la comunidad les lavará los pies.

La Huésped y el Huésped que menciona San Benito son la *gente pobre y forastera* y no tanto la gente rica. En la época de San Benito había pocos/as huéspedes y solían ser peregrinos/as. En estos días, con la cantidad de visitas que llegan a nuestra puerta, no resultan prácticas las indicaciones que da San Benito. Sin embargo el espíritu de su mandato sigue teniendo validez. Se equilibra la indicación de *recibir a todos y todas como a Cristo* con la recomendación de tener precaución con *los engaños diabólicos*. Si por una parte Benito nos pide apertura, por otra parte quiere proteger a la comunidad del convento/monasterio de tales engaños.

El Papel de la Oración. Al acoger a las/os huéspedes, Benito menciona una y otra vez la oración y la lectura de la Palabra de Dios, y sólo después de eso habla de *tratar a las personas con toda bondad*. Obviamente la recepción de un/a huésped se considera un ejercicio espiritual, porque en él/ella encontramos y adoramos a Cristo. Sin embargo Benito demuestra su sabiduría al prevenir en contra del *engaño del demonio*. El mejor don que podemos ofrecer a nuestros huéspedes es la oración e invitarles a orar con la comunidad. Hay que demostrarles que somos personas que dan prioridad a la oración.

Lavarles los pies. Como vimos en el relato de Abraham y Sara en Mamre, ésta es una práctica muy antigua, pero más importante aún nos recuerda el gesto de Jesús de lavarles los pies a sus discípulos. Esto es algo que los/as sirvientes hacían para los/as huéspedes en una familia. Que Jesús mismo lo haya hecho a sus discípulos y que San Benito ahora dice que los monjes/las hermanas deben de hacerlo con sus huéspedes, y unas/os a otras/os, se debe de interpretar como un acto de humildad. Hay que acercarnos a quienes llegan con humildad, eso es cierto, pero este gesto también simboliza la apertura de nuestras puertas, nuestros corazones y mentes a las/os huéspedes. Con este gesto les hemos hecho parte de nuestra comunidad.

Viviendo la Hospitalidad Hoy

Creando un Espacio Sagrado por medio de la Hospitalidad. Desde la antigüedad, la hospitalidad nos ha invitado a abrirnos a la otra persona -extrañas, peregrinos, forasteras y pobres. Al invitarles a nuestro convento/monasterio y a nuestra oración comunitaria nos hacemos compañeras de camino hacia Dios porque *compartimos el mismo destino y meta*.⁸

Sin embargo la práctica de la hospitalidad que nos piden los Evangelios y la Regla no será posible hasta que confrontemos y aceptemos nuestra propia pobreza, y hayamos aceptado, como Cristo, ser extrañas en este mundo (Fil 2,6-8). Sólo así podemos encontrarnos con la persona extraña -afuera y adentro de la comunidad -como iguales; y sólo entonces podrá ser transformadora y sanadora nuestra hospitalidad. Este proceso de confrontar y aceptar nuestra propia pobreza sucede en comunidad, al relacionarnos con nuestras hermanas y hermanos monásticos.

⁸ Burkhard, Marianne, ed. *Perspectives on the Rule of St. Benedict. Chapter 53*, <http://www.books.google.com.ph>.

El papel de la superiora es crucial en este proceso, porque ella marca la pauta y el tono para el resto de la comunidad. Una superiora que respeta a cada persona y trata a todas con compasión, enseña a la comunidad a hacer lo mismo. Si la superiora, por ejemplo, tiene miedo a la gente desconocida, o es descuidada en su trato con la gente joven o anciana, o con el medio ambiente, lo más probable es que sus hermanas tendrán actitudes de miedo y descuido.

Una superiora hospitalaria tendrá la capacidad de *escuchar con el oído del corazón* los temores y las limitaciones de sus hermanas en comunidad y de responder a cualquier crisis adentro o afuera de la comunidad sin la actitud compulsiva de querer arreglarlo todo. Una superiora con un corazón hospitalario puede vivir con la realidad de que a veces, o aún con frecuencia, no es posible cambiar una situación o una conducta. ¿Quién de nosotras no se ha encontrado en la situación de querer corregir a una hermana por algo que ya otras superiores han intentado corregir? La hermana agradecerá a la superiora por haberle escuchado, dirá que se ha sentido comprendida, pero no se da ningún cambio. Sin embargo, la superiora sigue confiando y orando por esa hermana que se sintió escuchada y comprendida y aceptada; para que algún día ella aprenda a escuchar, aceptar y comprender. Porque no sólo los/as huéspedes que llegan a nuestro monasterio/convento se consideran *compañeras/os en nuestro camino a Dios*, sino aún más lo son nuestras hermanas en la comunidad monástica al progresar juntas hacia la salvación.

Conclusión.

La hospitalidad no es algo que se ofrece sólo a la gente peregrina, pobre y forastera que llegan a nuestros conventos/monasterios. Forma parte de lo que somos como mujeres monásticas. Al abrir nuestros corazones/mentes y comunidades, comenzamos a cambiar desde adentro, así como cambiamos a quienes entran en contacto con nosotras. Cuando hayamos trabajado con nosotras mismas, seremos más capaces de salir al encuentro de quienes viven con nosotras en comunidad y de quienes llegan a nuestras comunidades. Así fieles a lo que somos como mujeres monásticas, nuestra interacción con otras personas se vuelve realmente transformadora.

¡Que en Todas las Cosas sea Dios Glorificado!